

RETABLO JOVIAL. ALEJANDRO CASONA.

## SANCHO PANZA EN LA ÍNSULA BARATARIA

### PERSONAJES:

SANCHO: Mario Gómez

MAYORDOMO: Manuel Alcázar

CRONISTA: Jaime Bermejo

DOCTOR: Vicedo Sánchez

EL SASTRE: Juan Ángel González

EL LABRADOR: Mario Caulín

EL VIEJO CON BÁCULO: Jaime Bermejo

EL VIEJO SIN BÁCULO: Pascual Belmonte

EL GRACIOSICO: Juan Ángel González

LA BUSCONA: Marina Leal

EL GANADERO: Mario Caulín

DOS PAJES: Juan Ángel, Marina

MARMITÓN: Manuel Alcázar

GALOPÍN: Manuel Alcázar

MÚSICA Y MONTAJE: David Ruiz, Jesús Moreno

GUARDIAS, MARMITONES, GALOPINES Y PUEBLO DE BARATARIA.

### PUESTA EN ESCENA:

Mientras el público toma asiento, se pone **música (Pista 1)** y los actores en el escenario se van preparando. Hablan entre ellos como si fueran a empezar el ensayo de la obra. El vestuario estará en la pared del escenario. Los actores solicitan la atención del público. Se apagan las luces generales y se encienden solamente las del escenario. Se va bajando paulatinamente la **música. (Pista1)**

*Sala de Justicia en el palacio de Sancho. Estrado y sillón con baldaquino rojo en que se lee la siguiente inscripción: «Hoy tomó posesión desta insula Barataria el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce» (Proyectar la inscripción)*

*PRIMERA ESCENA (El CRONISTA. asomado a un ventanal, contempla la plaza, donde **se oyen vítores. tambores, chirimías y repique de campanas. (Pista 2)** Entra el MAYORDOMO.)*

**MAYORDOMO.**- ¿Viene ya el señor gobernador?

**CRONISTA.**-En este momento entra en la plaza, rodeado de pajes y escuderos. Allí el pueblo le aclama, la guardia le rinde armas y el

alcaide le besa las manos. *(Cesa la música (Pista 2) (se oye el rijo largo de un rebuzno (Pista 3)).*

**MAYORDOMO.-** ¡Qué donosa figura hace nuestro gobernador en su jumento!

**CRONISTA.-** Pero decidme por vuestra vida, que yo no salgo de mi asombro, ¿qué significa todo esto? ¿Es posible que nuestros señores los duques hayan elegido para gobernarnos a ese villanote de bota y alforjas, con trazas de labrador y barba de dos semanas?

**MAYORDOMO.-** Los duques nos lo envían, en efecto. Pero habéis de saber que todo esto no es más que una famosa burla. Este gobernador que aquí llega no es otro que el gran Sancho Panza, rústico simple y sin sal en la mollera.

**CRONISTA.-** ¿El escudero de ese extraordinario loco al que llaman, don Quijote de la Mancha?

**MAYORDOMO.-** El mismo que viste y calza. Según parece, el tal don Quijote le tenía prometido el gobierno de una ínsula a su escudero que, por lo visto, no está mucho más cuerdo que su amo. Y nuestros señores los duques, en cuyo palacio se hospedaban ahora uno y otro, no han podido imaginar más divertida burla que ésta: hacerle creer al bueno de Sancho que este lugar es la ínsula prometida, y dejarle que la gobierne unos días para ver hasta dónde

llega su simpleza, pasando de destripar terrones a administrar justicia y vivir como señor en un palacio.

**CRONISTA.-** Entonces todos esos que le rinden pleitesía ¿están en el secreto?

**MAYORDOMO.-** Unos sí y otros no, para que no sabiéndolo algunos, tenga esta patraña más trazas de verdad. Tratadle vos con toda cortesía y anotad por escrito los hechos y dichos memorables de Sancho Panza para comunicarlos a la señora duquesa, que espera dos fanegas de risa de esta nunca vista aventura.

**CRONISTA.-** Silencio. Aquí llega nuestro gobernador.

SEGUNDA ESCENA

*(Vuelven a oírse vítores y música (Pista 4). Entra SANCHO, de rústico, seguido por el DOCTOR Y PAJE (María). El MAYORDOMO se adelanta y, rodilla en tierra, le ofrece las llaves en un cojín.)*

**MAYORDOMO.-** Estas son las llaves de nuestra ciudad, señor. A vuestro corazón y a vuestro valeroso brazo las entregamos poniendo en vos vuestra esperanza.

**SANCHO.-** Luego ¿ya soy gobernador?

**MAYORDOMO.-** Por la gracia de Dios y de nuestros señores los duques, lo sois desde aquí mismo.

**SANCHO.-** ¿Y puedo ya mandar?

**MAYORDOMO.-** Ardiendo estamos todos en deseos de obedeceros como fieles vasallos.

**SANCHO.-** ¿Quién sois vos?

**MAYORDOMO.-** Mayordomo soy de este palacio, con licencia vuestra.

**(Nuevo rebuzno.)(Pista 5)**

**SANCHO.-** Pues a vos mando en primer lugar, señor mayordomo. Cuidad de ese rucio que me ha traído, como si fuera mi propio hermano.

**MAYORDOMO.-** ¿Qué rucio decís?

**SANCHO.-** Mi pollino, que por no avergonzarle con ese nombre vil, le llamo el rucio por el color de su pelaje.

**MAYORDOMO.-** *(Altivo.)* ¿Y pareceos que soy yo hombre para cuidar pollinos?

**SANCHO.-** *(Se sienta en su estrado)* Paso a paso, señor mayordomo, no madruguéis tanto a ofenderos. Sepamos: si aquí estuviera mi mujer Teresa Panza, ¿qué tratamiento le daríais?

**MAYORDOMO.-** Tratamiento de señora, por ser la esposa del gobernador.

**SANCHO.-** Muy puesto en razón. Y si aquí estuviera mi hija, Sanchica Panza, ¿qué tratamiento le daríais?

**MAYORDOMO.-** De señora también, como a hija de gobernador.

**SANCHO.-** Pues sabed que ese pollino es mi amigo fiel, mi compañero de fatigas, la lumbre de mis ojos y las telas de mi corazón. ¡Tratadle, pues, con la reverencia debida a un pollino de gobernador! Y llevad entendido que no será el primer asno que reciba honores por méritos que no son suyos.

**MAYORDOMO.-** Pero señor...

**SANCHO.-** No se hable más: el gobernador lo manda y basta. Y bien se está en San Pedro en Roma; que con quien tiene el mandar, callar y callar. Y entre dos muelas cordales nunca metas los pulgares. Pues si no, haceos de miel y os paparán las moscas. Dicho está ¡cuídense de mi rucio!

**MAYORDOMO.-** Como mandéis, señor. *(Al DOCTOR.)* ¡Atiéndase al rucio del señor gobernador!

**DOCTOR.-** *(Al CRONISTA.)* ¡Atiéndase al rucio del señor gobernador!

**CRONISTA.-** *(A un PAJE.)* ¡Atiéndase al rucio del señor gobernador!

**PAJE.-** *(Desde el escenario.)* ¡Atiéndase al rucio del señor gobernador!

*(La orden se repite fuera, alejándose, en rigurosa escala de precedencia. SANCHO que ha seguido pasmado el traslado de órdenes, comenta.)*

**SANCHO.-** ¡Prodigiosa organización! y vos ¿quién sois?

**CRONISTA.-** Cronista soy de esta ínsula, a vuestro servicio.

**SANCHO.-** ¿Sabéis leer y escribir?

**CRONISTA.-** ¿Pues cómo no, siendo cronista?

**SANCHO.-** No os espante la pregunta, que más que cronista soy yo y nunca a leer ni escribir aprendí, si no fue a firmar con unas letras grandes como de marca de fardo, que decían que decían mi nombre. Ahora bien, señor cronista, ¿qué quieren decir esas pinturas que ahí hay?

**CRONISTA.-** Ahí está escrito y notado el día en que vuestra señoría tomó posesión de este gobierno y dice así el epitafio: *"Hoy tomó posesión de esta Ínsula Barataria el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce."*

**SANCHO.-** *(Mirando en redondo.)* ¿Y a quién llaman aquí «don» Sancho Panza?

**CRONISTA.-** A vuestra señoría, que en esta Ínsula jamás ha entrado otro Panza sino vos.

**SANCHO.-** Pues advertid, hermano, que yo no tengo «don» ni en todo mi linaje lo ha habido. Sancho Panza soy a secas, y Sancho fue mi padre y Sancho mi abuelo; y todos fueron Panzas, a mucha honra, sin añadiduras de dones ni de doñas. De casta de labradores vengo y nunca me avergonzaré de ello; que éste es consejo que me dio mi señor don Quijote. Y el que tiene corta la pierna no necesita larga la sábana. Nadie se precie de su cuna, que la sangre se hereda, pero la virtud hay que conquistarla; y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. Y más que, mientras dormimos, todos somos iguales: los ricos y los pobres, los mayores y los menores. Y después de muertos, el labrador y el obispo caben en un palmo de tierra. Conque cepos quedos; que el hábito no hace al monje; y debajo de una mala capa puede haber un buen bebedor... ¡Y no digo más!

**DOCTOR.-** Ni hace falta, señor, que todo eso está muy en su punto. Pero mirad que no parece bien en un gobernador ensartar tantos refranes, más propios del vulgo que de los hombres sabios.

**SANCHO.-** ¿Y quién sois vos, hombre sabio, ni quién os ha dado vela en este entierro?

**DOCTOR.-** Doctor soy a vuestras órdenes, graduado en la Universidad de Osuna.

**SANCHO.**-Pues usad vos de vuestras bachillerías de Osuna y dejad me a mi usar de mis refranes, que son toda mi hacienda. Y nadie se tome con su gobernador, que el que manda, manda; y las necesidades del rico, por sentencias pasan en el pueblo. No os vengáis a estrellar contra el más fuerte; que si el cántaro da en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro. Conque, al buen entendedor... bastante he dicho. Ahora, señores, preparad la comida del gobernador. Y sea abundante, que llevo siete leguas sin probar bocado, y pan y vino andan camino, que no mozo garrido.

**MAYORDOMO.**- Perdón, señor; antes habéis de administrar justicia que todavía no es la hora del yantar, y hay aquí unos pleiteantes aguardando.

**SANCHO.**- ¿Son muchos?

**MAYORDOMO.**- Por ahora tres o cuatro no más.

**SANCHO.**- Pues entren esos tales, y lluevan sobre mí pleitos, que si nadie me estorba con latines ni papeles, yo los despabilaré en el aire mejor que el mismo Salomón.

**MAYORDOMO.**- He aquí la vara de la Justicia. Pero antes de tomarla, fuerza será que cumpláis con una vieja costumbre de esta tierra.

**SANCHO.**-Así sea, que respetar las costumbres es ley de buen gobierno. Veamos qué es ello.

**MAYORDOMO.**- Es la costumbre que todo el que viene a tomar posesión de esta famosa ínsula está obligado lo primero a responder a una pregunta que sea algo intrincada y dificultosa. Por esa respuesta el pueblo toma el pulso del ingenio de su nuevo gobernador, y así se alegra o se entristece con su venida.

**SANCHO.**- Pues venga esa pregunta, que yo sentenciaré lo mejor que pudiere sin perdonar derecho ni llevar cohecho. Y si no acierto, al que da lo que tiene, no se le pida más. Conque adelante el preguntador.

**MAYORDOMO.**- Pues es el caso, señor, que a la entrada de esta villa hay un puente, y en la mitad del puente hay una horca. Y está mandado que a todo el que pase el puente se le pregunte a dónde va. Si contesta la verdad, se le deja ir libremente; pero si contesta mentira, se le debe ahorcar allí mismo. Pues bien, esta mañana llegó al puente un hombre, y al preguntarle los centinelas a dónde iba, contestó: «Voy a morir en esa horca». Y ahí está lo grave, señor gobernador: que no hay manera de cumplir con la ley. Porque si se le deja libre resultará que se le deja habiendo dicho mentira, y si se le ahorca resultará que se le ahorca habiendo dicho verdad. ¿Cuál es vuestra sentencia?

**SANCHO.-** *(Se rasca la cabeza resoplando.)* Vamos despacio, que juez que mal se informa nunca bien pronuncia. ¿Manda la ley que al que diga verdad se le deje ir libre y al que diga mentira se le ahorque?

**MAYORDOMO.-** Así es.

**SANCHO.-** Y ese hombre, al preguntarle ¿adónde vas?, contesta: a morir en esa horca.

**CRONISTA.-** Así es también.

**SANCHO.-** Luego si se le deja ir libre no se cumple con la ley porque ha dicho mentira, y si se le ahorca tampoco se cumple con la ley porque ha dicho verdad.

**DOCTOR.-** Así mismo.

**SANCHO.-** ¿Y ése es todo el intrínquilis? Pues a fe que, o yo soy un porro o este negocio se resuelve en dos paletadas. Porque si no hay manera humana de ahorcar a medio hombre dejando en libertad al otro medio, y si la balanza está en el fiel con las mismas razones para perdonarle que para condenarle, y ni condenándole ni perdonándole se cumple con la ley...lo que sobra es la ley. Conque perdónese a ese hombre, que de doblarse, alguna vez la vara de la justicia, más vale que se doble hacia la misericordia que no hacia el castigo. Ésta es mi sentencia.

**MAYORDOMO.-** ¿Han oído, señores?

**PUEBLO.-** ¡Dios guarde a nuestro gobernador!

**MAYORDOMO.-** Tomad, pues, la *vara de la Justicia*; que si todas vuestras sentencias son como ésta, bien seguros podemos estar en vuestras manos.

**SANCHO.-** *(Se levanta)* Quédese aquí la vara, que ya habrá tiempo de usarla. Y vamos a comer, señores, que no tengo yo la cabeza para tanto pensamiento ni el estómago para tanto ayuno.

**DOCTOR.-** Esperad todavía, señor; los pleiteantes aguardan.

**SANCHO.-** Mala costumbre es ésta de traer los pleitos a la hora del comer. Pero en fin, el que quiera estar a las maduras esté también a las duras, y cada palo aguante su vela, que cuando Dios amanece, amanece para todos. Que pasen esos hombres.

*(Un PAJE da la orden.)*

**MAYORDOMO.-** Tomad las *insignias* de vuestro cargo.

*(Ayudado por un PAJE le ciñe ceremoniosamente un rico tabardo con guarnición de cibelinas, gorra de velludo con pluma y collar de oro. SANCHO toma la vara y sube solemnemente al estrado. Entretanto el DOCTOR comenta con el CRONISTA.)*

**DOCTOR.-** ¿Qué me decís de nuestro flamante gobernador?

**CRONISTA.-** Que no tiene pelo de tonto y no sería yo quien le metiera un dedo en la boca. Por burla se le ha nombrado; pero bien pudiera ser que, si sigue como hasta aquí, las bromas se vuelvan veras y salgan burlados los burladores.

### Música de transición de escena (Pista 6)

ESCENA TERCERA

*(Pasa el CRONISTA a su mesa, donde va tomando nota de los juicios. Entran el LABRADOR con sus alforjas y el SASTRE con ferreruelo y grandes tijeras colgadas a la cintura.)*

**SASTRE.-** (Mirando a todos.) ¿Quién es el señor gobernador?

**SANCHO.-** ¿Quién va a ser? ¿No veis aquí la vara?

*(Corren los dos a sus pies. disputándose la palabra.)*

**SASTRE.-** ¡Dadme a besar esas manos justicieras!

**LABRADOR.-** ¡Dadme a mí las manos y los pies!

**SANCHO.-** ¡Ni manos ni pies ni besos. Al grano, y barras derechas! ¿Qué negocio es el vuestro?

**SASTRE.-** ¡Justicia contra ese acusador embustero!

**LABRADOR.-** ¡Justicia contra ese ladrón desastre!

**SASTRE.-** ¿Ladrón yo?

**LABRADOR.-** ¿Embustero yo?

**SANCHO.-** ¡Silencio los dos! Cómo ¿no ensilláis y ya cabalgáis? ¿Es que puedo yo ver clara una cosa que me contáis turbia? Que hable uno solo.

**SASTRE.-** Yo soy el acusado.

**SANCHO.-** Pues pasad vos a este lado; quedaos vos a ese otro. Y hábleme el acusado por este oído, que el otro lo necesito para el que hable después.

*(Se inclina a un lado haciendo caracola con la mano en la oreja correspondiente.)*

**SASTRE.-** Yo, señor, soy sastre, que por mala fama que tenga es oficio tan de bien como otro cualquiera. Estando ayer en mi tienda llegó este labrador, me entregó dos cuartas de paño y me preguntó: «¿Habrá bastante con este paño para hacer una caperuza?» Yo, tanteando el paño, díjele que sí. Pero como los sastres tenemos esa maldita fama de quedarnos con una parte del paño como maquila, el hombre volvió a preguntar: «Diga, ¿y no habría bastante para hacer dos en lugar de una?» Yo le comprendí la intención, pero como nada se había hablado del tamaño, respondí que también. Entonces el muy zorro volvió a quedarse pensando y tornó a

preguntar: « ¿Y no podrían salir tres?» «Sí, como poder, también pueden salir tres.» En fin, por no cansar, que él siguió añadiendo caperuzas y yo añadiendo síes, hasta que llegamos a cinco. Con esto ya le pareció bastante y quedamos en que yo le haría cinco caperuzas. Ahora, al entregárselas, pone el grito en el cielo, y no sólo no me quiere pagar la hechura, sino que pretende que yo le pague o le devuelva su paño. Eso es todo.

**SANCHO.-** *(Cambiando ostensiblemente de mano y de oreja.)* ¿Es así, hermano?

**LABRADOR.-** Así es.

**SANCHO.-** ¿Es verdad que vos le encargasteis las cinco caperuzas?

**LABRADOR.-** Verdad.

**SANCHO.-** ¿Y es verdad que él las hizo con el paño que le disteis y no con otro?

**LABRADOR.-** Verdad también. Pero él nada me advirtió del tamaño. ¿Y sabe su señoría lo que ha hecho? ¡Muestra, muéstralas a la Justicia!

**SASTRE.-** *(Sacando la mano de debajo del ferreruelo con una caperucita roja en cada dedo.)* Aquí están las cinco, una por una, y juro a Dios que nada me sobró del paño, y que están cortadas y cosidas con todas las de la ley.

**LABRADOR.-** ¿No es un escarnio, señor gobernador?

**SASTRE.-** Considere que él nada me dijo del tamaño. Pues ¿qué creía este bribón que puede hacerse con dos cuartas «adminículas» de paño?

**SANCHO.-** ¡Basta ya! El pleito está bien claro y aquí no han de ser menester más leyes que juzgar a juicio de buen varón. Ninguno de los dos tiene razón porque los dos habéis obrado de mala fe. Por lo tanto, que pierda el labrador el paño, y el sastre que pierda su trabajo. Quédense aquí las caperuzas para enseñanza de pleiteantes. Y lárguense los dos con viento fresco, que no están los gobiernos para perder su tiempo con pleitos menudos de truhanes y maliciosos. ¡Largo ahora mismo! *(Levanta la vara amenazando. Los dos litigantes corren atropellándose.)* ¿Queda algún otro?

**DOCTOR.-** Estos dos ancianos, con pleito de dineros.

*(Se adelantan los dos de entre el público.)*

**SANCHO.-** Que hable el demandante.

**VIEJO SIN BÁCULO.-** Es el caso, señor, que este vecino mío me pidió prestados hace tiempo diez escudos. Díselos con la mejor voluntad y tardé todo lo que pude en recordárselos por no ponerle al devolvérmelos en mayor necesidad de la que tenía al pedírmelos.

Ahora los necesito, y me niega la deuda diciendo que ya me los devolvió y que no me acuerdo.

**SANCHO.-** ¿Tenéis pruebas, buen viejo?

**VIEJO SIN BÁCULO.-** Ahí está lo malo: que como le tenía por honrado, le entregué los escudos sin firma ni testigos.

**SANCHO.-** *(Al MAYORDOMO.)* ¿Es conocido en la ínsula el demandado como hombre de opinión y de creencia?

**MAYORDOMO.-** Los dos lo son, señor. De ninguno de ellos se sabe que haya faltado nunca a su palabra.

**SANCHO.-** ¿Qué queréis que haga yo entonces, hermano? Si él se empeña en que sí y vos en que no bajo palabra, nada vamos a sacar en limpio.

**VIEJO SIN BÁCULO.-** Sólo pido a vuestra señoría que le tome juramento público y solemne. Téngolo por hombre de fe y no le creo capaz de falso juramento.

**SANCHO.-** Sea como queréis. *(Se pone de pie y muestra un crucifijo.)* ¿Estáis dispuestos a jurar delante de la Santa Cruz?

**VIEJO CON BÁCULO.-** Dispuesto estoy. Tenme este **báculo** un momento, vecino. *(Entrega el báculo a su compañero, avanza y pone la mano sobre la Cruz.)* Yo confieso ante Dios que este buen

amigo, me prestó los diez escudos de oro. Y juro por la salvación de mi alma que se los he devuelto, poniéndolos con mi propia mano, en su propia mano, solemne y públicamente. ¡Que el Cielo me condene si miento!

**SANCHO.-** Hecho está el juramento. ¿Puedo hacer algo más por vos?

**VIEJO SIN BÁCULO.-** Nada, señor. Por encima de todo es cristiano viejo y no va a condenar su alma por diez escudos. No hay duda de que él tiene la razón. Toma, tu báculo, hermano, y quede saldada la deuda para aquí y para delante de Dios.

**VIEJO CON BÁCULO.-** Así sea. *(Recoge el báculo.)* (¿Puedo retirarme, señor?

**SANCHO.-** Aguarda un poco. *(Medita perplejo con el índice sobre la nariz. Rumia en voz alta las palabras del VIEJO, con un rebrillo sagaz en los ojos.)* ¿De manera que se los habéis devuelto... con vuestra propia mano... en su propia mano... solemne y públicamente?

**VIEJO CON BÁCULO.-** Así fue.

**SANCHO.-** ¿Y tanto os estorbaba ese báculo que no habéis podido jurar con él? A ver, dádmelo acá. ¡Pronto!

**VIEJO CON BÁCULO.-** ¿Por qué, señor?

**SANCHO.-** Porque algo me huele aquí a gato encerrado. Y a fe mía que si lo hay, es dentro de este báculo donde debe de estar. *(Lo examina buscando algo. Por fin destornilla el puño y vuelca sobre una bandeja, que acerca el MAYORDOMO, el báculo hueco, de donde salen las diez monedas.)* ¡Ajá! ¿No lo dije? Aquí está el gato. *(Exclamaciones de asombro.)* Tomad vuestros escudos, buen hombre. Y condénese a ese otro por falsedad pública; que el que sólo dice la mitad de la verdad es igual que el que miente. Rematado el pleito.

**MAYORDOMO.-** ¿Qué os parece de esto, señores?

**PUEBLO (CRONISTA).-** ¡Viva mil años nuestro gobernador!

**PUEBLO.-** ¡Viva!

**SANCHO.-** Déjense de gritos, y si real y verdaderamente quieren que viva, denme algo de comer, que no soy de piedra-mármol y me estoy cayendo de necesidad.

ESCENA CUARTA:

**MAYORDOMO.-** ¡Hola! Tráigase aquí la mesa del señor gobernador. *Mientras los pajes acercan una mesa rica de platos, cubiertos y manteles. El MAYORDOMO se acerca a SANCHO, que deja su vara y descende a terreno llano.)* Confieso que no salgo de mi pasmo. ¿Cómo pudisteis descubrir una industria tan sutil?

**SANCHO.-** Bah, no tiene ningún mérito. Venirme a mí con malicias es como echar agua a la mar. Además que el cura de mi aldea me contó una vez un caso parecido; y tengo tal memoria, que a no olvidárseme todo lo que quiero recordar, no habría en esta ínsula memoria como la mía. *(Se acerca un PAJE, ofreciendo rodilla en tierra, el aguamanos.)* ¿Qué diablos es esto?

**PAJE PRIMERO.- (María)** El aguamanil, señor, para daros agua a las manos antes de la comida.

**SANCHO.-** Nunca tal hice yo; pero pase, si es costumbre insular. *(Se lava las puntas de los dedos.)* Y aun me daré con un canto en los pechos si no es más que ésta el agua que los gobernadores han de sufrir en la comida. *(Se sienta a la mesa. El PAJE acude a ponerle un babador randado.)* ¿Babadores también? Nunca imaginé que fuera tan dificultoso esto de empezar a comer en los palacios. *(El DOCTOR se cala sus antiparras y en silencio solemne le contempla palmo a palmo. Pasa tras él y le mira del otro lado. Le toma el pulso, le examina la lengua.)* ¿Qué demonios miráis vos?

**DOCTOR.-** A vos miro, Señor, para saber por vuestra figura qué cosa convendrá mejor a vuestro estómago. Que soy el médico de este gobierno y nada puedo permitir os tomar que sea en daño de vuestra preciosa salud. ¡Sirvanle de esa fruta al señor gobernador! *(Sirve el PAJE. SANCHO toma del bien abastecido frutero un gran*

*racimo. A la segunda uva, el DOCTOR golpea sonoramente con su varilla en el cristal.) ¡Basta!*

**SANCHO.-** ¿Cómo que basta si aún no había empezado?

**DOCTOR.-** La fruta es peligrosa por ser demasiado húmeda, y así es bien no usar de ella sino al principio de las comidas, como refrescante y sólo para mojar los labios. ¡Entren esas perdices estofadas!

**SANCHO.-** ¿Perdices tenemos? Vengan en buena hora, que ellas me aliviarán mejor que fruta ninguna.

*(Destapa el plato de perdices y aspira con fruición el vaho. Aparta todos los cubiertos y toma a dedo un muslo. En cuanto le hinca el diente vuelve a oírse la varilla fatal.)*

**DOCTOR.-** ¡Basta!

**SANCHO.-** ¿Otra vez?

**DOCTOR.-** Manjar es éste del que se ha de usar con tiento. Porque ya nuestro maestro Hipócrates, luz y norte de la medicina, dijo en un aforismo (leyendo en un infolio): «*Omnis saturatio mala; perdicis autem pessima.*» Que quiere decir: «Toda hartura es mala, pero la de perdices, malísima.» ¡Retírese pronto ese peligro! ¿Qué plato es ese otro?

**PAJE.-** Conejo guisado.

**DOCTOR.-** Fuera ese guiso también, que el conejo es manjar «peliagudo» y demasadamente montaraz para estómagos delicados.

**SANCHO.-** ¿Delicado el mío? Paso a paso señor doctor, que más miedo tengo yo a la hambre que no a la hartura. No me venga con melindres, que más quiero asno que me lleve que no caballo que me despeñe. Y más, que siempre he oído decir que no hay estómago que sea un palmo mayor que otro. Y si el estómago es fuerte no hay piedra que lo reviente; y si no, no hay Ciencia que valga: que lo que es bueno para el bazo es malo para el espinazo. Conque quíteseme de delante y tengamos la fiesta en paz, que de la panza sale la danza. ¡Daca ese vino, muchacho!

*(El PAJE sirve una Copa. El DOCTOR se interpone.)*

**DOCTOR.-** ¿Vino decís? No en mis días, que el vino anubla el cerebro, altera los pulsos y desata los malos humores del organismo. ¡Libre Dios del vino a nuestro gobernador!

*(El PAJE vuelve el vino al ánfora.)*

**SANCHO.-** ¿Esto más?

**DOCTOR.-** Así lo dijo Hipócrates. Un sabio, señor.

**SANCHO.-** ¿Y era tonto el que dijo que «ajo crudo y vino puro pasan el puerto seguro»? ¿Que «el pan, el vino y la carne hacen buena sangre»? ¿Que «al buen comer, tres veces beber»? ¿Y que «al catarro, dale con el Jarro»? ¡Éstos, éstos son los sabios que yo quiero y no los doctores como vos que, de tanto cuidarme, me acabarán la vida! *(los pajes van desfilando con platos y fuentes incitantes. El DOCTOR husmea y los va rechazando con un golpe de varilla. La fila da vuelta a la mesa, ante las narices de SANCHO, y regresa virgen a la cocina.)* ¿Qué plato es ése, galopín?

**GALOPÍN.-** *Salpicón de vaca con nabos y cebollas.*

**SANCHO.-** ¿Cebollas has dicho? ¡Santa palabra querida!

**DOCTOR.-** ¡Fuera de aquí tal villanía! ¿Y ese otro?

**MARMITÓN.-** *Ternera en adobo.*

**DOCTOR.-** ¿Caliente y con especias? Funesto enemigo del «húmedo radical» en que consiste la vida. ¡Vade retro ese adobo! ¡Y ese plato también! ¡Y el siguiente con él! ¿Postre habemus?

**MARMITÓN.-** *Menestra de cabra.*

**DOCTOR.-** ¡Absit! Vuelva esa cabra al monte sin mancillar nuestros manteles. ¿Queda algo más?

**PAJE PRIMERO.-** *Olla podrida*, señor.

**SANCHO.-** ¡Loado sea Dios! Ahora nadie podrá decir que no; que por la diversidad de cosas que en las tales ollas podridas hay, no dejaré de topar con alguna que me sea de gusto y de provecho.

**DOCTOR.-** Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento. Allá las ollas podridas para los canónigos, para los rectores de colegios y las bodas de labradores; y déjennos libres las mesas de los palacios donde ha de asistir todo primor y todo atildamiento. ¡Retírese esa olla en seguida!

**SANCHO.-** Entonces, ¿queréis decirme, ilustrísimo señor doctor, qué es lo que yo puedo comer?

**DOCTOR.-** Ahora, después de esa fruta y esos vahos de perdiz que habéis tomado, bien será que terminéis con un gran vaso de agua y una tajadica sutil de carne de membrillo, que os ayude a una buena digestión.

**SANCHO.-** (Se respalda y lo mira de hito en hito, conteniendo su enojo.) Prudentísimo consejo. ¿Cómo os llamáis vos?

**DOCTOR.-** Yo, señor gobernador, me llamo el doctor don Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la Universidad de Osuna.

**SANCHO.-** (Arrastrando cada frase entre los dientes.) Pues señor don Pedro Recio de mal agüero.... natural de Tirteafuera.... graduado en Osuna.... ¡quíteseme ahora mismo de delante, o si no, voto al sol que tome un garrote y a garrotazos, empezando por vos, no deje médico sano en toda esta ínsula! *(Se levanta rojo de cólera empuñando la vara judicial.)* ¡Fuera de aquí, enemigo de la salud, verdugo de la República! ¡Fuera!

**MAYORDOMO Y CRONISTA.-** ¡Téngase, señor...téngase!

*(El DOCTOR huye, perdida su solemnidad ante la vara. El MAYORDOMO Y CRONISTA calman y detienen a SANCHO.)*

ESCENA QUINTA: **Música de transición (Pista 7)**

**SANCHO.-** Y ahora, señor mayordomo, vea si hay manera de que yo coma algo a modo. Y si no, tómense su gobierno; que oficio que no da de comer, cargue el diablo con él.

**MAYORDOMO.-** No desespere su señoría. Yo daré órdenes terminantes para que mañana no vuelva a ocurrir esto.

**SANCHO.-** Para hoy las necesitaba yo: que el hoy ya está aquí, y el mañana aún no lo vi. ¿No podía ser que volvieran a traerme de aquellas perdices?

**MAYORDOMO.-** Imposible sin licencia del médico. Y menos de esos manjares, que bien pudiera ser que por manejos de algún enemigo vuestro estuvieran envenenados.

**SANCHO.-** ¡Hola! ¿Venenicos también? Por Dios que, según se me va trasluciendo, no es tan gustoso oficio este de gobernar como yo imaginaba.

**MAYORDOMO.-** A la noche tomaréis una libra de uvas, que no es manjar de peligro. Y ahora, muchachos, álcense esos manteles; y tomad otra vez la vara, que no han de faltar pleitos en el día.

*(Retiran la mesa los PAJES. El CRONISTA, que habrá salido durante la escena anterior, vuelve con un MANCEBO al que dos guardias sujetan por las mangas. SANCHO ocupa, mal resignado, su sillón. Los guardias quedan nuevamente en el umbral.)*

**CRONISTA.-** Aquí está el primero.

**SANCHO.-** ¿Qué pleito trae ese mozo?

**CRONISTA. -** Nada sabemos todavía. Según me dicen se tropezó en esa callejuela con la ronda y, nada más verla, echó a correr como un gamo. Luego si corría de la justicia, señal que debe de ser un delincuente.

**SANCHO.-** Suéltenlo y veamos. ¿Qué delito es el tuyo, mancebo?

**GRACIOSO.-** Ninguno, señor.

**SANCHO.-** ¿Por qué corrías entonces de la justicia?

**GRACIOSO.-** Para evitar preguntas, que hacen demasiadas.

**SANCHO.-** ¿Cómo te llamas?

**GRACIOSO.-** Yo no me llamo. Me llaman.

**SANCHO.-** Ah, ¿graciosico me sois? ¡Pues a fe que tengo yo hoy el cuerpo para gracias! Cuidado, mancebo, que a veces el que va por lana...ya me entiendes. Conque más respeto y responde discretamente a lo que te pregunten. ¿Adónde ibas cuando te topó la justicia?

**GRACIOSO.-** A tomar el aire.

**SANCHO.-** Muy bien. ¿Y dónde se toma el aire en esta ínsula?

**GRACIOSO.-** Como en las otras: donde sopla.

**SANCHO.-** ¿Burletas a mí? Pues mira, hijo, hazte cuenta que yo soy el aire, y que te soplo en popa, y que te encamino a la cárcel ahora mismo. ¡Hola, guardias! Llevadle a que duerma esta noche en el calabozo.

**GRACIOSO.-** ¿A mí? Por Dios que así me hará vuestra merced dormir hoy en la cárcel como hacerme emperador de las Indias.

**SANCHO.-** Pues qué, ¿no tengo yo poder para prenderte?

**GRACIOSO.-** Para prenderme, sí. Para hacerme dormir hoy en la cárcel, ni vuestra merced ni veinte gobernadores juntos.

**SANCHO.-** Pues dime, maldito: ¿tienes algún ángel que te saque y te libre de los grillos que te pienso mandar echar?

**GRACIOSO.-** Vengamos a razones, señor gobernador: por más que me mandéis llevar a la cárcel y que me metan en un calabozo con grillos y cadenas...como yo me empeñe en no pegar pestaña, ¿será vuestra merced bastante para hacerme dormir si yo no quiero?

**SANCHO.-** No está mal. Discreto eres, mancebo. Anda con Dios, que no quiero yo quitarte el sueño. Pero para otra vez no te burles con la justicia, no sea que topes con alguna que te dé con la burla en los cascos. Y puesto que tienes ingenio, guárdalo para cuando haga falta y no lo gastes inútilmente. Que a todo hay quien gane... y en todas partes cada semana tiene su martes.

**GRACIOSO.-** Bésoos las manos, señor gobernador.

*(Sale silbando tranquilamente entre los guardias. Óyense fuera gritos y llantos desahogados.)*

**SANCHO.-** ¿Qué griterío es ése? Mujer ha de ser para tanto ruido.

*(Entran una mujer desmelenada con aspecto de buscona y el GANADERO.)*

**BUSCONA.-** ¡Justicia, señor gobernador, justicia! Si no la hallo en la tierra, tendré que pedirla al cielo. ¡Justicia contra este infame!

**SANCHO.-** Justicia habrá para todos mientras yo tenga esta vara. Pero hablad más bajo, que si no, no oigo. ¿Qué pleito es el vuestro?

**BUSCONA.-** ¡Ay, señor gobernador de mi animal ¡Ay, desdichada de mí! ¿Cuándo se vio en esta ínsula semejante injuria a una doncella?

**SANCHO.-** Paso a paso, señora, que no es más fuerte la razón porque se diga a gritos. Quedaos a este lado; pasad vos al otro buen hombre. Ahora habládme por este oído; y no me lloréis más, que en cojera de perro y llanto de mujer nunca hay que creer. ¿Cuál es vuestra queja?

**BUSCONA.-** Mire si es desafuero, señor gobernador. Yo soy una honesta doncella, limpia hasta hoy de moros y cristianos, dura con los galanes como un alcornoque y entera entre ellos como la salamanquesa en el fuego. Este mal hombre topó conmigo a solas en mitad de ese campo, y abusando de mi soledad y desamparo, se aprovechó de mi cuerpo como de trapo tendido, arrebatándome por la fuerza lo que desde hace veintitrés años tenía tan guardado. ¡Vea vuestra merced si tengo razón para clamar al cielo y pedir justicia a gritos! *(Llora desesperadamente.)*

**SANCHO.-** ¿Habéis terminado? Veamos ahora. *(Cambia de oído.)* ¿Qué respondéis vos a la querrela de esta mujer?

**GANADERO.-** Digo, señor, que una parte es verdad y otra mentira, y que no tiene razón contra mí. Yo soy un pobre tratante de ganado de cerda. Esta mañana llegué al lugar a vender -con perdón sea dicho- cuatro cochinos; que por cierto me llevaron de impuestos y alcabalas casi lo que valían. Volvíame a mi aldea, topé de paso a esta mujer. Y yo mozo..., ella bien parecida..., el camino sin gente... En fin, señor gobernador...

**SANCHO.-** Entendido: que el hombre es fuego y la mujer estopa, y luego viene el diablo y sopla. Adelante.

**GANADERO.-** Pues, en efecto: que yo la miré...que ella me miró..., y vino el diablo y... *(Sopla fuerte y largo.)* Pero juro por mi alma, señor gobernador, que yo no le hice fuerza ninguna; que todo fue de buena voluntad y con su pago, y que hasta me aceptó como regalo unos zarcillos de plata. De modo que ésta es la única verdad, y todo lo demás superchería.

**BUSCONA.-** ¡Habrás visto desvergüenza! ¡Injuria sobre injuria! Pobres doncellas desvalidas, ¿qué será de nosotras si la vara de la justicia no nos socorre? *(Llora a gritos y manantiales.)*

**SANCHO.-** ¡Silencio ya! Basta de palabras y de gemidicos. *(Queda meditando. Pausa.)*

**CRONISTA.-** ¿Cuál es vuestra sentencia?

**SANCHO.-** Difícil negocio es éste. Veamos, buen hombre, ¿lleváis algún dinero encima?

**GANADERO.-** Veinte ducados de plata en esta **bolsa**. Son toda mi fortuna.

**SANCHO.-** Traed acá. Y vos, buena mujer, ¿os conformaríais con estos veinte ducados como pago por el mal que este hombre os ha hecho?

**BUSCONA.-** (*Radiante.*) ¡Veinte ducados de plata! Oh, gracias, señor gobernador. Dios os premie por la justicia que me hacéis. Dios aumente esa vida que así defiende a los menesterosos y guarda la virtud de las doncellas, ¡Gracias mil veces, señor gobernador! (*Sale con grandes reverencias.*)

**MAYORDOMO.-** Paréceme, señor, que esta vez no os han guiado el pulso y el ingenio que en los otros juicios pusisteis. Pronto os ablandaron lágrimas de mujer.

**SANCHO.-** Callad y no juzguéis nunca hasta el fin, que este pleito no ha hecho más que empezar. Ahora sabremos la verdad. Buen hombre, ¿Habéis oído mi sentencia?

**GANADERO.-** Por mi mal la oí, que aquella bolsa era toda mi riqueza y el pan de mi casa.

**SANCHO.-** Pues bien, corred detrás de esa mujer, quitadle la bolsa y volved acá con ella.

**GANADERO.-** ¿Quitarle la bolsa?

**SANCHO.-** Y ahora mismo. ¿O necesitas que te lo diga otra vez?

**GANADERO.-** Pierda cuidado, que ni a tonto ni a sordo se lo ha dicho. (*Corre tras ella.*) ¡Eh, buena mujer! ¡Alto en nombre de la ley! ¡Alto!

**MAYORDOMO.-** ¿Cómo, señor, ahora os volvéis atrás?

**SANCHO.-** Silencio, que yo me entiendo, y a perro viejo no hay tustus. Lo que sea, no ha de tardar en sonar.

(*Oyese fuera la voz de la mujer, clamando.*)

**MUJER.-** ¡Justicia de Dios y del mundo! ¡Al ladrón, al ladrón! (*Entra con el GANADERO, ambos aferrados a la bolsa que disputan hasta que vence la mujer, cayendo el GANADERO medio derribado.*) ¡Mire la poca vergüenza y el poco temor de este desalmado, que en vuestro palacio mismo me ha querido quitar la bolsa que vuestra justicia mandó darme!

**SANCHO.-** Pero ¿os la ha quitado?

**MUJER.-** ¿Quitar? Primero me dejaría yo arrancar la vida. ¡Pues bonita es la niña! Tenazas y martillos, mazos y escoplos, no serían

bastante a sacármela de entre las uñas. ¡Antes me sacarían el alma de en mitad de las carnes!

**SANCHO.-** Así se hace, valiente mujer. Venga acá esa bolsa.

**MUJER.-** Pero señor gobernador...

**SANCHO.-** ¡Venga he dicho! (*La toma.*) ¿De dónde habéis sacado tantas fuerzas, hermana? Yo os juro que si el mismo aliento y valor que habéis mostrado ahora para defender esta bolsa lo hubierais mostrado antes para defender vuestra honra, no habría fuerza en la tierra que pudiera contra vos. (*Levantándose y alzando la vara, amenazador.*) Andad enhoramala, embustera, y no me paréis en toda esta ínsula so pena de doscientos azotes. ¡Largo! (*Sale la mujer sollozando protestas.*) Y vos, buen hombre, tomad vuestros ducados y volveos a casa sin parar con nadie en el camino. Y llevad entendido que una buena mujer no se paga con todo el oro del mundo, pero de las otras líbrenos Dios. Conque mucho ojo, y que no os vuelva a soplar el diablo.

**GANADERO.-** Dios os lo premie, señor gobernador.

ESCENA SEXTA:

(*Sale. Se oye fuera un redoble y un toque de clarín.*) (Pista 8)

**SANCHO.-** ¿Trompeticas ahora? ¿Qué quiere decir esa señal?

**CRONISTA.-** Una de dos: o son noticias importantes o los centinelas han avistado los bajeles moriscos y es un alerta de guerra.

**SANCHO.-** (*Deja la vara y baja del estrado.*) ¿Guerra y bajeles moriscos?

**MAYORDOMO.-** Son nuestros enemigos jurados y siempre hemos de vivir con este sobresalto bajo amenaza de invasión.

**SANCHO.-** Linda noticia para terminar la digestión. Y dígame, hermano: cuando los enemigos entran en una ínsula, ¿qué hacen los gobernadores?

**MAYORDOMO.-** Salir al frente de las tropas. Que es privilegio de su cargo toda la gloria del triunfo o el honor de morir los primeros en la batalla. (*Volviéndose al PAJE que aparece con un pliego.*) ¿Son enemigos o noticias?

**PAJE.-** Un correo urgente del señor duque.

**SANCHO.-** Menos mal. Vea vuestra merced de qué se trata.

**MAYORDOMO.-** (*Leyendo el sobrescrito.*) «A don Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, en su propia mano o en las de su secretario.»

**SANCHO.-** ¿Y quién es aquí mi secretario?

**CRONISTA.-** Yo, señor, porque sé leer y escribir y además soy vizcaíno.

**SANCHO.-** Con esa añadidura bien podríais ser secretario del mismo emperador. Abrid luego ese pliego y sepamos qué dice.

**CRONISTA.-**«A mi noticia ha llegado, señor don Sancho Panza, que los eternos enemigos de esa ínsula piensan darle un asalto furioso no sé qué noche de éstas. Estad alerta y no descanséis no sea que os sorprendan a oscuras y acostado. Sé también por espías verdaderos que han entrado en ese lugar cuatro personas disfrazadas para quitaros la vida. Ojo avizor: no os fiéis de nadie que se os acerque y no comáis ningún manjar de cocina, sospechosos todos de veneno. En vuestro valor y en vuestra discreción confío para la salvación de la ínsula. Deste lugar, a veintiséis de julio. Vuestro amigo: El duque.»

**MAYORDOMO.-** Graves son las noticias. ¿Qué dice su señoría?

**SANCHO.-** *(Se levanta. Después de una pausa, con una tranquila tristeza.)* Digo, señores, que si así es el oficio de gobernar, no es el hijo de mi madre el que nació para esto. *(Comienza a despojarse de sus insignias.)* Si he de mandar ejércitos y velar sobre las armas, y sentenciar pleitos a todas horas para que la una parte se vaya contenta y la otra me saque el pellejo, y vivir con el temor de que me maten enemigos a los que nunca ofendí, y no comer ni beber

vino como manda ese médico verdugo...si todo eso es gobernar, quédense aquí mis llaves y mis galas, y tómelas el que quiera. A mi trabajo y a mi tierra me vuelvo; que más quiero vivir entre mantas que no morir entre holandas. Devuélvanme mi pollino, mi único amigo fiel, del que no pienso volver a separarme más. Y si algo merezco por lo que hice, sólo pido a vuestras mercedes que me den medio pan y medio queso, que yo comeré de camino a la sombra de una encina mejor que comí en palacio entre manteles brocados. *(Al público.)*

**Música Final. (Pista 9)**

Y a vosotros, ciudadanos de esta ínsula Barataria, adiós. Si no os hice mucho bien, tampoco quise haceros mal. Nadie murmure de mí, que fui gobernador y salgo con las manos limpias. Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Adiós, señores.

**Música Final. (Pista 9)**

**TELÓN**